

“¡Quien acepta a Cristo: Camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida! Por eso, el Papa vino aquí para rezar y confesar con todos vosotros: ¡vale la pena ser fieles, vale la pena perseverar en la propia fe!

El Papa Benedicto XVI exclamó, en una parte de su discurso que leyó en español, que **“¡La Iglesia es nuestra Casa! ¡Esta es nuestra Casa! ¡En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo!”**, al terminar el rezo del rosario con los sacerdotes, religiosos, consagrados, seminaristas y demás asistentes en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida.

El Santo Padre destacó esta idea al explicar a los **“hombres y mujeres de América Latina”** lo importante que es **“el sentido de nuestra pertenencia a la Iglesia, que hace a los cristianos crecer y madurar como hermanos, hijos de un mismo Dios y Padre”**.

“¡Quien acepta a Cristo: Camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida! Por eso, el Papa vino aquí para rezar y confesar con todos vosotros: ¡vale la pena ser fieles, vale la pena perseverar en la propia fe! Pero la coherencia en la fe necesita también una sólida formación doctrinal y espiritual, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más justa, más humana y cristiana”.

Como medio para vivir de manera intensa esta pertenencia a la Iglesia, el Pontífice recomendó la lectura del **“Catecismo de la Iglesia Católica, incluso en su versión más reducida, publicada con el título de Compendio”**, ya que **“ayudará a tener nociones claras sobre nuestra fe. Vamos a pedir, ya desde ahora, que la venida del Espíritu Santo sea para todos como un nuevo Pentecostés, a fin de iluminar con la luz de lo Alto nuestros corazones y nuestra fe”**.

“Es con gran esperanza con que me dirijo a todos vosotros, que os encontráis dentro de esta majestuosa Basílica, o que participaron del Santo Rosario desde fuera, para invitarlos a volverse profundamente misioneros y para llevar la Buena Nueva del Evangelio por todos los puntos cardinales de América Latina y del mundo”, alentó el Papa.

Finalmente, el Santo Padre elevó, nuevamente hablando en portugués, junto a todos los fieles, la siguiente oración a Nuestra Señora de Aparecida:

“Madre nuestra, protege la familia brasileña y latinoamericana! Ampara, bajo tu manto protector a los hijos de esta Patria querida que nos acoge, Tú que eres la Abogada junto a tu Hijo Jesús, dale al

Pueblo brasileño paz constante y prosperidad completa, Concede a nuestros hermanos de toda la geografía latinoamericana un verdadero fervor misionero irradiador de fe y de esperanza, Haz que tu clamor de Fátima por la conversión de los pecadores, sea realidad, y transforme la vida de nuestra sociedad, Y tú, que desde el Santuario de Guadalupe, intercedes por el pueblo del Continente de la esperanza, bendice sus tierras y sus hogares, Amén”.